

Teatro Campoamor, jueves, 17 de mayo, de 2012, a las 20.00 horas. Entrada libre hasta completar aforo

OVIEDO FILARMONÍA Y LA UNIVERSIDAD DE OVIEDO PRESENTAN

METROPOLIS

INTERPRETACIÓN EN VIVO POR OVIEDO FILARMONÍA DE LA PARTITURA ORIGINAL DEL FILM,
DE GOTTFRIED HUPPERTZ, RECONSTRUIDA POR BERNDT HELLER.



Metrópolis, un filme catedral

Todo es tan simétrico en la ciudad de las máquinas, que no queda en ella lugar para la armonía.

La armonía: esa cosa tan simple donde fracasa siempre el espíritu que, en lugar de construir, se limita —es limitado— a organizar.

Benjamín Jarnés, "Metrópolis (notas en un descanso)", Verso y Prosa. Boletín de la nueva literatura, 11, junio de 1928.

En el extraordinario estudio crítico que dedica a *Metrópolis*, Pilar Pedraza —prestigiosa escritora de literatura de terror y profesora de Historia del Cine en la Universidad de Valencia, además de profunda conocedora del arte y la arquitectura helenísticas— escribe lo siguiente: "Con *Metrópolis*, Fritz Lang alcanzó una de las cumbres expresivas más altas del cine mudo. Nadie pone en duda que se trata de una obra maestra, pero existe siempre la tentación, a la que es difícil sustraerse, de distinguir entre la impresionante belleza de sus imágenes y el ritmo del relato, por una parte, y por otra la estupidez, para decirlo con palabras de H.G. Wells y con el sentir de Buñuel, de la historia que se cuenta a través de ellas (...) Pero habría que ir un poco más allá, perder definitivamente la distinción entre el qué y el cómo, que tanto daño ha hecho a la historia del arte, y considerar a *Metrópolis* como un todo, un texto surgido en el seno de un revuelo de brillantes harapos románticos, vanguardias moribundas y nacientes tendencias hacia la exploración interior, como el surrealismo. Porque *Metrópolis*, más que una historia, es un delirio cinematográfico que contiene alucinaciones de gran impacto visual".

La inteligente y científica reivindicación que hace Pilar Pedraza de considerar *Metrópolis* como un todo ya la puso de manifiesto, a su manera, Benjamín Jarnés en 1928, en la revista Verso y Prosa:

Las cuatro columnas de *Metrópolis*: El simbolismo, el romanticismo, el socialismo, el tecnicismo. No tocar ninguna de las cuatro, peligro de derrumbamiento. Así la película podría titularse:

Metrópolis, o la transformación de un joven ingenuo ante la virtud encarnada en una preciosa muchacha cursi que aspira a redimir la humanidad

Hierro. Amor. Tópico. Sublimidad.

Para Benjamín Jarnés, en suma, "*Metrópolis* es bella, siempre que de entre sus bastidores no salga nadie a perorar." O, como escribiera un año antes Luis Buñuel en La Gaceta Literaria, la revista de vanguardia en la que se fraguó la madurez de los escritores del 27, "*Metrópolis* no es un film único. *Metrópolis* son dos films pegados por el vientre, pero con necesidades espirituales divergentes, de un extremado antagonismo. Aquellos que consideran el cine como un discreto narrador de historias, sufrirán con *Metrópolis* una honda decepción. Lo que allí se nos cuenta es trivial, ampuloso, pedantesco, de un trasnochado romanticismo. Pero si a la anécdota preferimos el fondo plástico-fotogénico del film, entonces *Metrópolis* colmará todas las medidas, nos asombrará como el más maravilloso libro de imágenes que se ha compuesto". Pero además, Buñuel, ingeniosamente —no habría podido esperarse otra cosa—, caracterizó *Metrópolis* como "catedral", y, en cuanto tal, afirmaba que debería considerarse anónima: "Gentes de todas clases, artistas de todos órdenes han intervenido para alzar esa monstruosa catedral del cinema moderno. Todas las industrias, todos los ingenieros, muchedumbres, actores, escenarista, Carl Freund, el as de los operadores alemanes, con una pléyade de colegas, escultores, Ruttman, el creador del film absoluto. A la cabeza de los arquitectos, figura el nombre de Otto Hunte: a él y a Ruttman se deben, en realidad, las más conseguidas visualizaciones de *Metrópolis*".

Metrópolis, de Fritz Lang, con guión del propio Lang y de su esposa Thea von Harbou, autora de la novela homónima sobre la que se basó el film, se estrenó el 10 de enero de 1927 en el UFA Palast am Zoo de Berlín.